

Soy Abebe Aemro Selassie, director del Departamento de África del FMI.

Se prevé que el crecimiento económico en el África subsahariana aumentará del 2,8 por ciento al 3,4 por ciento en 2018. Esto se debe en gran medida al crecimiento mundial fuerte, a los altos precios de los productos básicos y a unas condiciones de financiación muy favorables.

Aproximadamente dos tercios de los países de la región están experimentando un gran crecimiento en 2018. Varias economías como las de Costa de Marfil, Etiopía, Senegal y Ghana están creciendo sólidamente a un ritmo de alrededor del 6 por ciento o más rápido. Sin embargo, en el otro extremo del espectro, los países que albergan a un tercio de la población de la región registraron una disminución de los ingresos per cápita. Aún así, el crecimiento en la región está por debajo de lo que se necesita para reducir significativamente la pobreza y garantizar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.

La deuda pública también está aumentando en el África subsahariana, afectando a alrededor del 40 por ciento de los países de bajos ingresos de la región. Esto, por supuesto, es motivo de preocupación. Las causas del aumento de la deuda son específicas de cada país, pero la mayoría de los condados en problemas de deuda se encuentran en situaciones de fragilidad o se están ajustando a un shock de precios muy grande de sus productos principales de exportación.

Además, los riesgos elevados de seguridad están imponiendo un inmenso costo económico y humano, especialmente en los Estados frágiles, que ya están lidiando con altas tasas de pobreza e inestabilidad política.

El FMI recomienda que los países hagan lo siguiente para enfrentar estos desafíos:

1. Crear un crecimiento más fuerte, más duradero, y más inclusivo al proporcionar espacio para la infraestructura clave y el gasto social prioritario.
2. Abordar las vulnerabilidades aumentando los ingresos fiscales. Según nuestras estimaciones, los países del África Subsahariana podrían movilizar entre 3 y 5 puntos porcentuales del PIB en ingresos tributarios adicionales sin perjudicar el crecimiento mediante el fortalecimiento de los sistemas de IVA, la racionalización de las exenciones fiscales y la ampliación de la base tributaria.
3. Una tercera prioridad es impulsar la inversión privada y nutrir un sector privado dinámico mediante, por ejemplo, políticas para aumentar el comercio intra-africano y un acceso más profundo al crédito.